

A. 5273



VAN DON PEPITO

APISMOS
CAUSTICOS

Semanario Satirico y Politico

Año I

La Coruña: Domingo 21 de Abril de 1889

Núm. 18

Chochecos

¡Calumnia! ¡Calumnia!

¡Oh no es posible! ¡No puede ser verdad!
Nos horroriza pensar que haya seres que lleven su ruindad á semejante

No puede ser. Es una impostura infame la que propala el vulgo estos días, y recoge el viento de la calumnia helando de espanto los hogares.

No, no es posible. Nosotros protestamos de esas versiones que horripilan y envenenan el alma.

No, no lo creemos. La duda solo nos espanta.

No, no es posible; no se concibe que haya un padre tan desprovisto de sentimientos, que teniendo medios y recursos para evitarlo, vea con impasibilidad caminar hácia la muerte dominados por el hambre, á sus hijos.

Ni tampoco es creible ¡sería una aberración! que haya mujer que tal consienta, mucho más si se halla rodeada de esa aureola envidiable que ostentan las que han militado y militan en esos establecimientos donde tiene asiento la Caridad Cristiana.

**

Y sin embargo, el vulgo, afecto siempre á darse ocupación, cuenta y comenta estos días una historia de familia, á la que nosotros no podemos dar el menor crédito.

Dice, que dos señoritas de esta capital, hijas de un antiguo comerciante, desde ha seis meses, se encuentran recluidas en el domicilio de su padre, sin que se las atiendan en las más perentorias necesidades para la vida. Dicese, también, que por esta causa, su naturaleza se ha quebrantado de tal modo, que se hallan á los bordes de la muerte; y añádesse, que el íntegro y dignísimo Juez de Instrucción Sr. Saavedra, interviene en el asunto, habiendo accedido á la solicitud de un hermano de las recluidas que demandó el depósito de las mismas en la casa de un pariente, concejal á la sazón de nuestro Municipio.

Nos parecen de tal gravedad los rumores que dejamos apuntados, que como hemos dicho al principio, no solo no creemos en ellos, sino que los execramos.

No obstante, fuerza es rendirse á la opinión, y ver si por esta vez, lo cual se nos resiste creer, preside en sus clamoreos, un ápice de acierto.

En tal concepto nos dirigimos al Ministerio público ó al síndico de que cualquiera que imponga el conato de cierto cuanto se susurra, imponga el conato de ser castigado, ó de otra suerte, deje incólume cual corresponde, la virtualidad que el vulgo niega á los que hoy son objeto de sus murmuraciones y entretenimientos.

**

Terminaremos con lo que escribimos al principio: ¡No es posible! ¡No puede ser verdad!

Nos horroriza pensar que haya seres que lleven su ruindad á semejante extremo.

No, no puede ser. Es una impostura infame la que propala el vulgo y recoge el viento de la calumnia.

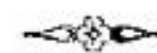
No, no, no es posible. Nosotros protestamos de esas versiones que horripilan y envenenan el alma.

No, no es posible, no se concibe que haya un padre tan desprovisto de sentimientos, que teniendo medios y recursos para evitarlo, vea con impasibilidad caminar hácia la muerte, dominados por el hambre, á sus hijos.

Ni tampoco es creible ¡sería una aberración! que haya mujer que tal consienta, mucho más si se halla rodeada de esa aureola envidiable que ostentan las que han militado y militan en esos Establecimientos donde tiene asiento la Caridad Cristiana.

De aquí que escribamos:

¡Calumnia! ¡calumnia!



A TIEMPO VA EL AVISO

Noticias telegráficas recibidas de Madrid por nuestro colega local, *La Voz de Galicia*, anuncian que entre las economías que se introducirán en el Ministerio de

Fomento, figura la supresion de varias Escuelas Normales de Maestras y Maestros.

Se dejarán tan solo doce de las primeras é igual número de las segundas.

En las noticias á que hacemos referencia, indicase por lo que respecta á la Coruña, que la que tenemos de Maestras se instalará en la ciudad compostelana.

Si no estuviéramos plenamente convencidos de la actividad y seriedad que reviste al corresponsal del diario aludido, nuestro apreciable amigo D. José Lombardero, posible es que pusiéramos en duda la noticia; mas como nos merecen entera confianza sus notas, la tenemos por cierta y evidente.

En tal concepto, duélenos mucho, pero muchísimo, ver como nuestro Ayuntamiento se abandona en asunto de tal importancia.

¿Es que para la Corporación nada significa que nos lleven á Santiago, contraviniendo lo prescripto, la Escuela de Maestras?

¿Es que tiene en poco los inmensos beneficios morales y materiales que reporta á la Coruña el aludido establecimiento de enseñanza?

No será así; pero tal parece, vista su conducta, atendido su silencio.

Nosotros, defensores acérrimos de la prosperidad del pueblo en que nacimos, escitamos al Municipio, para que, sin la menor demora, ponga en juego toda su actividad, á fin de que la Escuela de Maestras permanezca en esta capital.

Esto pedimos y esto esperamos.

Si los representantes del pueblo no cumplen cual deben... entonces...

Entonces, nos veremos las caras.

A tiempo va el aviso.

Extravagancias

RIMA

Por qué lo he de negar, si todos saben
que en la lucha fatal
Me arrastras hácia ti, como el acero
la fuerza del imán?

Yo sé que para tí fué mi cariño
una ilusión fugaz,
Que se desliza como blanca espuma
de las olas del mar.

Yo sé que no te importa la amargura
que engendra mi dolor;
debo olvidarte, sí; más para ello
necesito arrancarme el corazón.

DON DIFÍCIL

No conocíamos las *Verdades que conviene conocer*, publicadas por el señor Panero en *El Buscapié*, pero gracias á una hoja que llegó á nuestras manos estos días, publicada por dicho señor, *tampoco llegamos á conocerlas.*

“Galicia no es el despreciable país que creen los que no le conocen, ni el inmejorable Edem que piensan sus naturales.”

¿Con que tampoco es el inmejorable Edem que piensan sus naturales?

Cualquiera diría que es usted de los *naturales*, señor Panero, al leer el párrafo en que dice: “Los que no han viajado por este país, no pueden imaginar siquiera los bellos y múltiples tesoros que su desnivelada superficie encierra.”

No es extraño que los *naturales* al leerlo crean que Galicia es un Edem, pues hasta llega usted á entusiasmarse con los buenos capitales que existen en Santa Marta de Ortigueira, afirmando además, como usted afirma, que la descripción que hace del galáico país es un *pálido* bosquejo.

No ha estado usted tan *natural* en su segundo artículo, señor Panero.

“El gallego, que no encuentra rival para el trabajo cuando en extraño suelo lo emplea, dista mucho de ser así en el suyo propio, donde tanto lo escatima, lo cual hace poco productivo este territorio, labrado en reducidas porciones.”

¿Con que el gallego solo en extraño suelo es trabajador, y en el suyo es un holgazan?

¡Ah Señor Panero! ¿como se conoce que al hacer sus viajes de inspeccion no se paró usted para ver trabajar á nuestros labradores!

No es su obligacion, ya lo sabemos, pero si no está enterado de una cosa, ni le pide nadie que dé remedios ¿para qué los dá?

No hay labrador mas trabajador que el gallego, señor Panero, y esto no tendríamos inconveniente en demostrarlo sino temieramos ser pesados, además de no decir nada nuevo, pues todos están convencidos de ello menos usted.

Lo de que aqui existe general tendencia á la embriaguez... nos parece que debió escribirlo bajo una impresion elevada.

Las gallegas son fáciles.
en *El Buscapié*, diario que se publica en la ciudad del Miño.

¿Y pensar que un hombre que comete semejantes exhabrutos en desdoro de los gallegos ha de continuar ejerciendo en la Provincia el elevado puesto de Inspector de escuelas!

Vergüenza dá. Repugnancia nos causa.

¿Para cuando, señor, para cuando son las cesantias!

Manías

LA COQUETA.

Muchos han hablado de la coqueta, pintándola bajo sus mil formas, porque es como el camaleon, que á cada instante cambia de colores; pero los unos se han dejado arrastrar por su indulgencia hácia un sér tan atractivo, y los otros han tenido demasiado orgullo para dar importancia á las heridas que reciben de parte de un enemigo á quien juzgan tan pequeño. Yo quiero mostrarla á los ojos de ustedes en toda su horrible desnudez, para que rechacen indignados sus laureles.

Procuraré ante todo hacer su retrato.

La coqueta es como esos magníficos árboles de la virgen América, que parecen tender sus frondosas ramas hácia el viajero fatigado para brindarle con su sombra, y luego dan muerte con su hálito ponzoñoso al infeliz que se acoge á ella.

Es como esas islas pintorescas que la rarefacción de

la luz hace divisar en medio de los mares á los navegantes, quienes arrastrados por una falaz ilusión, abandonan su derrotero y van á estrellarse contra los escondidos arrecifes.

Es, una mujer que prostituye su corazón y conserva el absurdo derecho de proclamarse pura.

Quitad la pureza al corazón de una mujer, y quedará convertido en cieno.

La coqueta es la mujer mentira, es la negación absoluta de su sexo.

La naturaleza ha colocado en el corazón de la mujer un tesoro inagotable de púdico candor, de ilimitada ternura: nace y vive para amar, para esparcir el bien á manos llenas, para ser el ángel de consuelo de todos los desdichados.

La coqueta, por el contrario, subordina todos sus sentimientos á un solo sentimiento: ¡la vanidad estúpida y pueril! Cabeza vacía y corazón vacío. Es como el ciego que colocado en el centro de un risueño paisaje, queda mudo é impasible porque no puede ver los árboles frondosos, los montecillos cubiertos de flores ni la tornasolada bóveda del cielo.

La coqueta tiene ojos y no ve; oídos y no oye. Para ella todas las voces de la naturaleza no producen más que un solo acorde; el que ensalza su hermosura.

La coqueta no ama á sus padres, no puede amar á su esposo, ni amar á sus hijos.

La coqueta es hija de la vanidad: la vanidad es el ciego amor de nosotros mismos: el que se ama demasiado á sí mismo, no puede amar á los demás.

Su ambición es insaciable; es preciso que no haya ningún hombre que no doble ante ella la rodilla y no la ofrezca su corazón en despojos, siquiera sea por un instante. No dirige sus tiros á este ó á aquel, todos le son iguales: viejos y niños, solteros y casados, pobres y ricos, todos han de ser sus esclavos de un día, para tener luego el bárbaro placer de despedirlos con una insultante carajada.

La coqueta es frívola y maligna, porque su entendimiento está absorto en una sola idea, porque para alcanzar el triunfo no cuenta con más armas que las de su hermosura, y es preciso que la difamación y la calumnia la presten su socorro.

La verdadera coquetería excluye la conciencia.

La coqueta necesita labrarse un pedestal, y destruye sin piedad cuantos obstáculos se interponen á su intento.

Como el aturdido infante que al entrar en un jardín arranca de raíz las flores más olorosas para formar su ramillete, ella arranca de raíz la felicidad, donde quiera que la descubre, para que el llanto y los suspiros de sus víctimas formen su canto de victoria.

Es como aquel idolo de los indios, cuyo cetro es más respetado en cuanto ha triturado más miembros de sus fanáticos adoradores.

El tigre devora su presa y se duerme sobre sus despojos: la coqueta destroza los corazones y sonríe; y el mundo, como ve la sonrisa en sus labios y la apariencia del candor en su frente, no acierta á reprocharla.

El mundo se aterra y grita lleno de horror ¡al asesino! cuando ve una gota de sangre derramada; pero para una herida moral no encuentra ni indignación ni lágrimas.

La coqueta que prostituye su alma, que es envenenadora de las almas, se escapa á su severo juicio.

El mundo guarda un estigma indeleble para la infeliz que en un momento de delirio sucumbe á su pasión, y acata á la que juega friamente con las pasiones ajenas para sembrar por todas partes desolación y ruina.

La coqueta, pues, no puede reconocerse, porque el

mundo no le muestra toda la fealdad de su crimen á la severa luz de sus castigos: no puede reconocerse, porque, como Saturno, que devoraba á sus hijos recién nacidos, ella, en su edad temprana, ha dado muerte á sus propios sentimientos.

Más fácil sería ver brotar una rosa entre las heladas estepas de la Groenlandia, que un átomo de sensibilidad en un corazón de mármol.

Cada yerbecilla del campo tiene su atributo: cada individuo humano, por inútil que aparezca, tiene en sí mismo alguna virtud: ¡la coqueta no tiene ninguna!

¡Pero si el mundo no castiga su crimen, porque es crimen horrible y espantoso, mañana la vanidad se encargará de hacerlo!

¡Oh, sí! ¡cuando su cabellera blanquee, cuando las arrugas tracen un indeleble surco sobre su frente, entonces, roida por la envidia, olvidada, desatendida, no tendrá ni aun el consuelo de los remordimientos, no tendrá ni aun lágrimas en su seco corazón para purificarse y redimir sus delitos!

¡Desgraciada, mil y mil veces desgraciada, porque no sabrá hallar placer en los amantes brazos de su esposo, en las caricias de sus hijos ni en sus domésticos quehaceres! ¡Para saborear las placeres fáciles, es preciso haberse acostumbrado á ellos!

¡Sí, sí!... Desgraciada, mil y mil veces desgraciada, porque tendrá que huir con horror de su ya enemigo espejo, y no sabrá qué hacer de las horas que antes le dedicaba; y consumida por el tedio, despedazada por la envidia, avergonzada de su impotencia, verá avanzar con lentos pasos á la muerte, la verá ir á sentarse junto á la cabecera de su lecho, sin llevarla para consuelo los dulces recuerdos del pasado, sin mostrarle ninguna esperanza tras de la yerta tumba!

¡Horror y eterna execración á la coqueta!

¡Huid de ella, jóvenes amigas mías; no imiteis su ejemplo, porque la coqueta es un áspid que se ahoga con su veneno mismo!

PREVISIÓN

—El primero amar á Dios sobre todo lo existente,

¿le amas mucho, penitente?

—Padre, tanto como á vos.

—Alguna vez, en su agravio, juraste por Dios, quizás?

—No ha proferido jamás un juramento mi labio.

—Perfectamente: adelante.

—Yo las fiestas santifico.

—(Pues señor, es un buen chico, ó miente como un tunante)

Pasa al cuarto y haz historia.

—A mis padres ¡oh, dolor!

honrar no puedo, señor, sino honrando su memoria.

—¿Murieron?

—Al darme vida, la madre de mis entrañas.

—¿Y tu padre?

—En las montañas, en la lucha fratricida.

Después de reñida acción, cruel le hizo fusilar

un ministro del altar,

guerrillero de ocasión,

y, en verdad, señor vicario,



El nuevo destripador de Hamburgo



P. PEPITO

Las flamencas en Semana Santa

si yo con él me viera,
le matara... ¡aunque estuviera
al pié del confesionario!
Mas... ¿qué teneis, padre mio?
¿Os acometió algun mal,
que os habeis puesto mortal
y os estremeceis de frio?
—El asombro... la emoción...
(¡Se me anuda la garganta!)
—¿Sigo, padre?

—No; levanta
y toma la absolución
—¡Sin acabar!

—Tu conciencia
penetro seguramente;
pero jura, penitente,
cumplir esta penitencia.
—Decid, y será cumplida.
¿Por Dios me lo juras?

—¡Si!
¡Qué no vuelvas por aquí
en el resto de tu vida!

E. S. R.

Humoradas

SI, SEÑOR, ME REVIENTAN

Me revientan soberanamente los chiquillos.

Al principio, cuando recién nacidos, son lios de trapos, envoltorios de porquería, rollos de carne humana sin formas ni contornos determinados.

Luego muñecos llorones, animaluchos impertinentes que le atolondran á uno con sus chillidos agudos y su berrear incesante.

Después niños mimosos é inaguantables á quienes todo se les antoja y que arman cada llanto capaz de dejar sordo al mortal más robusto de timpanos auditivos.

Más tarde muchachos sobones y babosos que le ponen á uno perdido y le arañan y pellizcan sin compasión.

Y por último, cuando salen de la infancia, mocuosos presuntuosos que le dan á uno la lata, bien recitando la fábula del pastor y el lobo ó de el burro flautista, bien echándose las de hombres hechos y derechos, como si ya contaran cuarenta años.

Va usted de visita á una casa donde hay familia menuda y no le dejan á usted en paz.

El padre les reprende cariñosamente, la madre les riñe con tierna dulzura... y ellos trepan por sus piernas de usted, le sacan el reloj, se lo descomponen ó se lo hacen trizas y no contentos con esto le deshacen el lazo de la corbata, ó le quitan los lentes, ó le meten los dedos en la nariz.... todo con el consentimiento de sus papás que dicen sonriendo para disculparles:

—Pero ¿vé usted que travieso? ¡Es más listo! Una vez le arrancó al ama de cria los pendientes, con carne y todo, y le hizo un rasgón en las orejas que daba gusto verlas. ¡Tiene una fuerza! ¡Nadie diría que tiene seis años y medio y que ya come y bebe como una persona formal!... ¿Pero le estará molestando á usted? ¡Vamos, Juanito, no seas malo; no molestes á ese caballero! ¡No le desabroches la levita!... ¡Criatura más mala!....

Y uno no tiene más remedio que exclamar con el alma llena de ira y fingiendo una sonrisa de gracia:

—¡No haga caso, monín! No haga caso de tus papaitos. Son muy severos, ¿verdad?

—Eso es, mimele, mimele, verá usted como abusa en seguida.

—¡Angelito!

—Vamos, diga V.; ¿á quien se parece más, al padre ó á la madre?

—¡Psh! Parece que se dá un aire á su tío el capitán de carabineros.... pero será aprensión mía.

—No es aprensión, no señor—murmura la madre entusiasmada.—Eso mismo han dicho casi todos los que le vieron y yo creo que aciertan. ¿No es cierto Ramón?

—Tal creo—añade el padre, torciendo un poco la boca y bajando la vista al suelo con cristiana manse dumbre.

Y lo peor del caso no es esto; lo peor es cuando estrenan V. un pantalón de seis duros ó una americana de diez y se las ponen á usted perdidas de babas, mocos... y otras cosas que no digo, porque ofenden altamente el sentido del olfato.

Yo no sé como algunos padres tienen á sus hijuelos tan mimados y consentidos.

Algunos hasta les dan la luna si se les antoja á sus bebés; y no escasean los que les besan y les acarician despues de haber roto un espejo ó un cristal, por gusto, en lugar de darle veinte ó treinta azotes á culo pajarero.

Yo nunca tendré hijos, ni ganas, pero si los tuviera habian de andar más derechitos que un huso y no les consentiría nada que pudiera incomodar á mis amigos y conocidos.

¡Y hay algunos nenes tan impertinentes!

Estos días de Semana Santa, por ejemplo, le vuelven á uno loco con sus matracas y es en vano que les diga cualquiera con voz acariciadora y suplicante:

—Estate quieto, Ramoncín; mira que me duele la cabeza. Cállate, por Dios, que voy á comprarte un velocipedo.

—No me da la gana!—responden ellos descaradamente.—Y siguen acentuando cada vez más el endemoniado rá, rá, rá, hasta que uno se ve en el caso de reprenderles seriamente y de darle dos nalgaditas para que obedezcan.

Pero esto es peor porque entonces empiezan á dar una de gipios y de voces que es cosa de echar á correr y de marcharse al fin del mundo.

¡Los niños! ¡Los niños! ¡Dios los dé á quien los desea!

Tarfe.

DE JUERGA

De gran juerga á Pastoriza
fueron cinco modistillas
y allá tomaron tortillas,
pollo asado y longaniza.
Y así entreteniendo el diente
(segun lo que averigüé)
tomaron con el café
unas gotas de aguardiente.
Y cuando la hora llegó
volvieron dando *traspieses*
y haciendo *curvas* y *eses*
y otras cosas que sé yo.

AL CARBON

He aquí como describe *El Resumen* á grandes rasgos, el tipo del agente de policia española.

“Pero en España no tenemos policia, esto es eviden-

te, y los que ejercen esas funciones, que son en realidad importantes no están á la altura de su misión.

Nuestras luchas políticas, el despotismo de los reaccionarios, nos han legado el polizone de la ronda secreta, perseguidor de patriotas y sabueso de conspiradores más ó menos temibles.

Está todavía como en los tiempos de Narvaez y apenas si ha cambiado de traje, pues lleva los mismos pantalones cortos, usados y con rodilleras, el chaqueton deslucido, el chaleco de raído veludillo, la corbata verde ó roja, el hongo grasiento y el roten con el puño de plomo.

Este es el tipo del agente de policía español, brutal, descortés, violento, é inútil, como no sea para ir á una redacción á secuestrar los ejemplares de un periódico, ó para llevar á algun escritor á la cárcel.,

Exacto; exactísimo.

Chistes

La policía de Madrid se incautó de 18,000 reales que una señora llevaba bajo el polison.

¿Y porque la policía
se incautó de ese dinero?
¿O no puede llevar uno
donde quiera, el monedero?

Leemos en un diario:

"Algunas casas de comercio extranjeras mandan mujeres, según dicen, bastante guapas, para colocar sus generos, en calidad de *viajantas*.,

Pues que vengan á *hacer esta plaza* y no perderán el tiempo.

Nosotros prometemos tomarlas algo,

A la Junta Central de derechos pasivos se ha remitido el certificado de imposibilidad física del Maestro D. Antonio Aragón.

Hombre cualquiera diría
al fijarse en su apellido
que si se encuentra impedido
es por *araganería*

Esta noche *debutará* en el Teatro una compañía *de verso* que entró de *arribada* en la población.

Representará *El Señor Gobernador* y *Un vaso de agua*.

Huéleme que hubo acierto en la elección.

Por que el Gobernador prende y el agua es buen reactivo para los sustos.

Dice un diario local:

"Se acordó que la Corporación asista á los oficios de la Semana Santa y sufrague los gastos de los mismos.

No hay obstáculo ni valla
que el paso pueda impedir
cuando se quiere lucir
un frac nuevo y la medalla.

A la procesión de los *Caladiños* no concurrió como otros años la *hig life*, resultando por consiguiente deslucida.

Un amigo nuestro atribuye la falta á haber cesado las reuniones en palacio.

¡Ah lebrél que bien hueles!

Dice un periódico de Málaga que en un pueblo de aquella provincia el pregonero había alborotado el vecindario con el anuncio de que hacia falta para la procesión del paso de Jesús una *Magdalena* que fuese hermosa, honesta y virtuosa, debiendo presentarse en el término de veinticuatro horas al alcalde ó al cura, encargados de elegir para este papel á la que mejor le pareciera.

Los trámites que se siguen parece que son en extremo curiosos.

Se ajusta antes el precio, que casi siempre es mezquino, y luego confiesa y comulga la interesada para empezar en gracia de Dios los ensayos.

Si antes de ser Magdalena
es virtuosa y honesta
no será aquella señora
que según la Iglesia cuenta
anduvo á salto de mata
antes que se arrepintiera.

Un concejal de Valladolid ha pedido al ayuntamiento de dicha capital que se averigüe el paradero de más de 60.000 duros que existían en la Caja de Depósitos y pertenecían al mismo municipio.

¡Sesenta mil duros extraviados!

Apreended ¡oh castellanos!
de nosotros los gallegos
aquí nos pasó lo mismo
y nos quedamos tan frescos.

En virtud de las facultades concedidas por el Santo Padre, el señor obispo de la diócesis de Madrid bendecirá solemnemente al pueblo en nombre de Su Santidad el día 21, Pascua de Resurrección, concediendo indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados á los fieles de uno y de otro sexo que, verdaderamente arrepentidos y habiendo confesado y comulgado, se hallen presentes en la catedral al terminar la misa pontifical.

Ya puedes matar, robar,
aunque sea á tu padre mismo
pues con bendecirte el Papa
quedas hecho un angelito.

Al anochecer del domingo un joven como de veinte años corría ensangrentado por las calles, dando voces de ¡socorro!

Decíase que había sido barbaramente apaleado por un vecino de la calle de la Torre.

¿Tiene conocimiento de este acto vandálico la policía?

Y si lo tiene ¿se ha castigado al salvaje ó salvajes que lo realizaron?

Deseamos saberlo.

Estamos en tiempo de veda. ¿Si?

Pues apesar de eso se venden perdices en la plaza de Abastos.

Digalo sinó un cafetero de la calle Real que el jueves compró un par que *daba genio*, como dicen nuestros campesinos.

¿Y la inspección facultativa?

¿Como se conoce que aquí no hay sociedades protectoras de animales!

Hoy extrena la Junta de Salvamento de naufragos el cañón.

¡Pomm!....

LAS CARICATURAS

Las flamencas de Semana Santa

Vedlas, con las mantillas de *casco*, cimbreándose como las palmas que son el atributo del Domingo de Ramos, recorriendo los templos.

El jueves por la mañana ya comienzan á dejarse ver esos pudibundos astros que parecen no tener licencia para mas que en estos días.

El viernes se dejan admirar en la carrera, y mas tarde, por la noche, concurren aunque en escaso número á la procesión autítesis de su temperamento.

A la procesión de las *Calladitas*.

Así como la Primavera es el heraldo de las flores, las golondrinas el anuncio del Verano y el arco iris el signo de paz que aleja las tempestades y restablece la calma, así estos santos días parecen traer con ellos el permiso para que las bellezas coruñesas puedan presentarse con mas esplendor.

Yo creo que esas mujeres bajan á la tierra para que los cristianos admiren en ella la creacion más grandiosa del Hombre Dios.

Y así debe ser, por que muerto su Jefe, ¿qué hacen los ángeles en el cielo? Bajar á unir con el nuestro su dolor.

Por eso hay estos días más ángeles en la tierra.

El Cielo faltando uno de sus principales inquilinos debe estar solitario y triste....

Quedamos, pues, en que esas bellisimas mujeres son ángeles.

¡Si no pueden ser otra cosa!... ¡Son tan bonitas!...

Declaro que no me vendria mal un angelito de esos para que me enseñara á ser bueno.

Vamos ¿hay alguno que se preste á ser mi guia?

Espera... sentado.

Que dirán ellas.

**

El destripador de Hamburgo

Hoy damos á la estampa el retrato que un amigo nuestro, recién llegado de Hamburgo, nos dibujó del asesino que ha destripado á un niño de doce años en dicha población, *merendándose los intestinos*.

Antes de comenzar la obra, adquiriendo fuerzas para llevarla á cabo, es como lo presenta el artista.

A MARIÑO

Mariño: ¿qué es del retrato?
¿que es del retrato paisano?
mira que si no lo envias
el domingo llevas palo.

DON PEPITO.

Servicio telefónico

San Andrés, (15 n.)

"Asíno puedo seguir,
"abrigo un pueril temor
"respecto á la hermosa niña
"que llevo en el corazón.
"¿Será capaz la muger
"de olvidar á aquel que amó
"y correr siempre risueña
"en busca de otra ilusión
"rompiendo aquellas lazadas
"que tan fuertemente ató

"con protestas, juramentos
"y frases de un falso amor?
"Casi estoy por no creerlo,
"por desecharlas estoy
"estas ideas efecto
"de mi calentura son.,,

M. P.

San Agustín 16 (7 t.)

¿Que te ha hecho ese teniente
bella morena
que con él enfadada
de la novena
ayer salías?

E. D.

Santo Domingo, 17 (6 t.)

Es Luisito muy hermoso
castaño y de largos dientes,
mas los chicos á este oso
le dan disgustos frecuentes.

A. R.

Orzán 17 (8 n.)

Aquel joven de Ferrol
aun sigue haciendo esperar
á la joven que le aguarda
en la calle del Orzán.

B. N.

San Andrés, 18 (3 t.)

Es oso de color *pardo*
el que por aquí pasea,
es áspero como un cardo
pero Elvirita no es fea.

N. M.

San Agustín 19, (4 t.)

La hermosa niña que tanto amaba
por sus encantos, por su candor,
escribió á un joven americano
que suspendía su relación.
El tierno joven de amor frenético
¿saben ustedes que contesto?
—Si no lo hicieras, Eugenia mia,
lo hubiera hecho, tan fresco, yo.

ZAPIRÓN.

Plaza de la Harina 20 (6 t.)

Cierta muchacha que vive
allá arriba en la Ciudad
quiere escaparse de casa:
¡Mucho cuidado papá!

P. D.

La Artística

LITOGRAFÍA, FOTOGRAFIA.

Especialidad en Fototipia

Trabajos topográficos, etiquetas para toda clase de fabricación y adorno, facturas, letras, esquelas, targetas, circulares etc. etc.

PRECIOS BARATÍSIMOS

21, SAN ANDRÉS, 21

La Coruña

LA COMERCIAL

Establecimiento tipográfico de la Papelería de Ferrer, Real, 61.

CORUÑA

1889.